

Española no puede contar con el éxito completo. La Academia Argentina, dejando ahora de lado su labor dentro de la nación, tiene una misión concreta que cumplir: fijar por sí misma cómo se inserta lo argentino en la lengua general. Ella debe decidir—relevando en esto a la Academia de Madrid—qué argentinismos han de figurar en el Diccionario general, y con qué valores. Ella debe proponer las definiciones, ajustando, afinando, completando, rectificando las que la Española ha dado con información necesariamente defectuosa. Ella debe atender muy especialmente, al prestigio social que cada palabra goce, y con este criterio descartar del Diccionario algunos argentinismos o consignar su limitación, e incluir otros muchos con sus valores exactos.

Probablemente muchas de las definiciones con que aparecen en el Diccionario Español los argentinismos han sido propuestas desde aquí, pero por un individuo, aunque a veces haya sido muy competente. La ventaja de que sea una academia la que propone, está, como antes se apuntó, en su carácter corporativo y colectivo. Con eso se ha pasado de la opinión personal a la aceptación social. Justamente en lo que radica la esencia de lo correcto.

No es necesario insistir que a este interés académico escapan absolutamente los argentinismos que los escritores gauchescos han usado como ruralismos, así como los provincianismos que tengan una vida reducida a Jujuy o San Luis, por ejemplo. ¿Cómo vamos a dar *cantramilla* como elemento vivo en el sistema lingüístico de los argentinos cultos, por más que lo haya usado José Hernández? Esta y otros muchos millares de palabras usadas en los campos argentinos pueden, sin duda, ser recogidas y estudiadas por los señores de la Academia Argentina, pero con un interés filológico-lingüístico, es decir, teórico, no con uno académico-normativo, es decir, educativo. Lo que no se puede hacer es confundir y entrelazar ambas finalidades, porque de ello resultaría tan sin autoridad el tratamiento de los problemas de orden académico, como incomprensibles los de orden filológico.



El Triunfante Director Vázquez

Por SALOMON KAHAN

LA noche del viernes pasado vivimos momentos de intensa emoción estética. Una obra maestra de la literatura musical nos fue revelada en todo el esplendor y en toda la majestuosidad de su impercedera belleza. Presenciamos una elevación artística comparable a la que en el año pasado palpó en las memorables interpretaciones que Carlos Chávez dió, dirigiendo la Sinfónica de México, de la Sinfonía "Patética", de Tchaykovski, y de la "Novena", de Beethoven.

Pero en esta ocasión no se trataba precisamente de nuestra orquesta máxima, ni tampoco de su consagrado director. El excepcional acontecimiento artístico a que nos referimos, tuvo lugar en el tercer concierto del ciclo sinfónico histórico de la Orquesta de la Universidad, y el director, triunfante, por haber sabido rendir un espléndido servicio "ad majorem musicae gloriam", fue José F. Vázquez.

La obra que sirvió de vehículo para que este joven maestro en el arte de dirección de orquestas sinfónicas, quien por su parte resultó un excelente conducto para la revelación del inagotable tesoro de sus ideas poéticas, fue una sinfonía que es una verdadera piedra de toque para un director, una sinfonía que no admite medias tintas, sino una personalidad vigorosa, dinámica, pujante y dotada de un incontrastable don de mando, más una poderosa imaginación musical: la Quinta Sinfonía de Beethoven.

Y por haber sucedido las cosas tal como sucedieron, es decir, por habernos hecho oír una interpretación de este inigualado canto de combates, esperanzas, angustias y victoria final de una manera como sólo dos veces nos fue dado oír aquí en los últimos quince años, José F. Vázquez, como director de orquesta, es para nosotros, ya no una promesa, sino una brillante realidad.

* * *

Subió el maestro Vázquez al podio, cuando la Orquesta, propiamente dicho, no se encontraba ya en condiciones de dar un buen rendimiento, pues la ejecución de la "Quinta" siguió en turno a la de dos obras capaces de agotar las fuerzas físicas de cualquier conjunto sinfónico: la Séptima Sinfonía, de Schubert, con sus famosas "longitudes celestiales", que dijera Schumann, y el acompañamiento en el Concierto para violín, de Beethoven, que es en sí mismo una Sinfonía. En una palabra, dos monumentales obras que pueden dejar exhaustos a los ejecutantes.

Pero desde los primeros acordes producidos por la Orquesta, respondiendo a las incisivas órdenes del maestro Vázquez, nos dimos cuenta de

que se estaba realizando el milagro del arte que posee todo gran director: el de galvanizar a músicos aletargados, inbuyéndoles vitalidad, pujanza, entusiasmo. Difícilmente reconocería uno en los instrumentistas que, como en un arranque de éxtasis, proclamaban cada uno a través de su instrumento, la gloria de Beethoven, a los apáticos y rutinarios profesores de artil de antes del segundo intermedio. La diferencia entre la manera de tocar de ellos en las primeras dos obras del programa y la obra final fue la misma que existe entre el concepto estoico de la vida como deber, y el epicúreo de la vida como placer.

Aquello fue Beethoven en gran escala. El primer tiempo lo dirigió el maestro Vásquez a base de una gran tensión emocional, subrayada por una admirable y siempre pujante precisión rítmica. Fue tocado por la Orquesta con "brío" y con brillo. El "Andante" fue cantado por los músicos a las órdenes de Vásquez con serena dignidad y con vigoroso aplomo. El pasaje lleno de misteriosos presagios antes del "Crescendo" y el estallido triunfal de toda la orquesta, tuvieron toda la tenebrosa significación que debe caracterizarlo, y en el "Allegro" final, llevó el director a su grey de músicos con toda felicidad (descontando un pequeño "incidente") hacia los acordes finales, que fueron tocados con una convicción que dejó electrizados a los oyentes.

No recordamos una ovación más justamente rendida a una artista intérprete que la que el público que llenaba no sólo los asientos, sino también todos los pasillos del Anfiteatro de la Preparatoria, le dió a José F. Vásquez, al terminar éste su memorable dirección de la Quinta Sinfonía, que precisamente por haber sido un tan eficaz vehículo para la revelación, a través de la Orquesta, de toda la majestuosidad de la titánica música de Beethoven, ha revelado al director como una personalidad musical de primer orden en el arte de la batuta.

Comenius Patriota y Educador Checo

EN la historia de Checoslovaquia uno de los hombres que se destaca mayormente en el terreno cultural que da fama a la vieja Bohemia, es Juan Amos Komensky, o Comenius (1592-1670), célebre educador y último Obispo de la iglesia de la hermandad de Bohemia y Moravia, iglesia a través de la cual, justo es decir, que "Bohemia inscribió su nombre en el libro de oro de la civilización". La vida de Komensky estuvo llena de penalidad y aventuras, pues el destino le llevó al destierro y le trajo constantemente de un lugar a otro. Fue después de la batalla de la Montaña Blanca (1620), cuando el gobernante de la casa de Hamburgo, ordenó castigos implacables para los checos rebeldes, cuando el hogar de Comenius

fue arrasado por las tropas españolas, y él mismo tuvo que permanecer oculto durante seis años en la casa de uno de sus amigos. Vino después la orden de expulsión, conforme a la cual los protestantes que se negaron a aceptar la fe católica fueron desterrados y confiscadas sus propiedades. Así Komensky tuvo que salir de su país en 1628, y nunca más volvió a él. La mayor parte de su vida transcurre en Polonia, Suecia, Germania, Inglaterra, Holanda y algunos otros lugares. Murió en Amsterdam, el 15 de noviembre de 1670, y fue sepultado en Naarden, el 22 del mismo mes.

Komensky es el caso más elocuente del emigrante checo que en las horas más terribles para su país, consagra todos sus esfuerzos a la lucha por la liberación de su patria y, al propio tiempo, encamina estos esfuerzos en favor de la humanidad entera. Sus actividades fueron múltiples; hállese reunidas en 150 obras—tratados de filosofía, de teología, etc.—, pero su más destacada significación se encuentra en sus esfuerzos en pro de la educación del mundo, en pro del progreso de las ciencias en general. En el terreno del trabajo científico, Comenius es mirado justamente, no sólo como el fundador de los modernos métodos sobre educación, sino, lo que es más, como un "pioneer" del humanismo.

"No es justo ni conveniente—escribe en su Diadéctica—que solamente los hijos de los ricos y de los nobles sean enviados a la escuela; todos debieran concurrir sin distinción ninguna: lo mismo el aristócrata que el plebeyo, los ricos y los pobres, las muchachas y muchachos de todas las ciudades, pueblos y aldeas, y esto, principalmente porque todo el que nace hombre tiene como finalidad suprema el ser hombre, esto es, criatura inteligente, que ha de mostrar su semejanza con el Creador".

"Ni existe razón suficiente para que el sexo débil sea excluido de todo arte y sabiduría. Porque también la mujer ha sido hecha a la imagen de Dios; también ella es partícipe de la Gracia y del Reino que ha de venir; también ella ha recibido el don de una mente clara y es susceptible de alcanzar la sabiduría, en ocasiones, mejor aún que el sexo fuerte. La mujer tiene expedito el camino de los negocios y también, frecuentemente, el del gobierno de las naciones; puede aportar su concurso dando excelentes consejos a los reyes y a los príncipes y, también, en las ciencias médicas y en otros, para la humanidad, importantes asuntos... ¿Por qué, entonces, hemos de enseñarles el alfabeto y alejarlas después de los libros? ¿Es que dudamos de su discreción? Si es así, pensemos en que, mientras sus cabezas se hallen mejor ocupadas con las ideas, menos espacio ofrecerán a la liviandad que, generalmente, es causada por el vacío de la mente". El más preciado tesoro de todo checoslovaco es el "Ruego de una Madre Moribunda a la Unión de los Hermanos", que es la despedida que dirigió Comenius a su pueblo antes de partir para el destierro. Al leer esta página se tiene la impresión de que es un profeta quien habla desde lo alto de una cumbre, donde se está fuera ya del espacio y del tiempo".